

FAMILIA EVANGELIZADA SE CONVIERTE EN FAMILIA EVANGELIZADORA

PAMELA PEDREROS SILVA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SMA. CONCEPCIÓN

I. INTRODUCCIÓN

Este artículo se presenta desde la Teología del Matrimonio y la Familia, la que es una dimensiones que desarrolla nuestro Instituto de la Familia, creemos importante mostrar o más bien retomar el valor del matrimonio y la familia en el plan de salvación, como colaboradores en esta acción.

El título de mi exposición: *Familia evangelizada se convierte en familia evangelizadora*, se plantea como un gran desafío hoy, cuando nos encontramos en una cultura influenciada por el secularismo, pero al mismo tiempo una gran oportunidad de testimonio evangélico.

Aunque muchos crean que la familia ha cambiado, podemos afirmar con certeza, que eso sólo lo cree una parte de la población nacional e internacional, no todos, como se nos pretende imponer.

La identidad propia de la familia no puede cambiar según la forma de vida de las personas, ella en sí misma, tiene un dinamismo peculiar que está marcada por la alianza esponsal entre un hombre y una mujer, la paternidad, la filiación, la fraternidad y la configuración con la comunión trinitaria, que ha sido establecida desde el principio por el Creador.

El esquema que seguiremos en esta exposición se inicia de la siguiente forma la Familia evangelizada, que desde los inicios del cristianismo a sido fundamental para la vida de la Iglesia, ya que ella a través de su testimonio evangélico de la convivencia familiar cristiana, nos muestra las costumbres que valoraban el matrimonio a semejanza de la unión esponsal de Cristo y su iglesia y el valor de la vida de los hijos educándolos en la presencia de Dios.

En la segunda parte nos aproximaremos a ver como la familia se convierte en evangelizadora, donde, esta acción parte en el mismo seno familiar, para luego ser ella misionera en el mundo.

· Bachiller en Ciencias Religiosas, Licenciada en Educación, Profesora de Religión, Magister en Ciencias de la Familia con Mención en Orientación y Mediación Familiar, Licenciada en Bioética, ©D en Bioética, Profesora del Instituto de Teología de la UCSC de las Cátedras de Moral Fundamental, Antropología Teológica y Bioética, Jefe de Carrera de la Licenciatura en Ciencias Religiosas y Estudios Eclesiásticos, Coord. del Post Titulo en Religión y Moral, Coord. del Programa Académico del Diaconado Permanente de la Arquidiócesis de la Sma. Concepción.

Finalmente propongo retomar la espiritualidad familiar, como parte esencial de la vida comunitaria de esta Iglesia Domestica, y el fundamento de la vida cristiana en y desde la familia para hacer la conclusión de esta breve exposición.

II. FAMILIA EVANGELIZADA

Bajo este titulo podemos pensar que la familia evangelizada es una meta cumplida, lo que podría parecer peligroso, ya que la comunidad de la que forma parte no debería poner más atención en ella o en su situación actual, tal vez hemos debido plantearlo como pregunta, pero, quizás respondamos a este planteamiento en otra ocasión, en la que nos dedicaremos en especial a tratar este tema.

La familia evangelizada es una gran oportunidad de vida comunitaria en Cristo y un testimonio fundamental para una cultura secularizada o que pretende serlo¹.

La evangelización se dirige a todas las personas, este mensaje universal nos muestra la vocación a la que somos llamados por Jesucristo, desde nuestro ser individual y familiar, en este sentido identificamos tres medios a través de los cuales se evangeliza la familia; la comunidad eclesial, desde el interior de la familia y la familia evangelizadora a la que hemos dedicado el tercer punto de esta exposición.

Por ahora comenzamos con los dos primeros medios de evangelización, la comunidad eclesial y la iglesia domestica.

1. LA COMUNIDAD ECLESIAL

La vida de la comunidad eclesial es fundamental para la transmisión del Evangelio y las diferentes actividades y acciones que forman parte de la misma vida eclesial, por lo tanto, desde el interior de la Iglesia, los bautizados son instruidos desde la fe, a través de las obras de la Iglesia², así cada miembro de la comunidad aprende a vivir la vocación conyugal y familiar en la presencia de Dios.

En este contexto, es fundamental el discernimiento hecho por la Iglesia, respecto de la vocación al matrimonio y la familia, ofreciendo una adecuada orientación, a fin de que se salve y realice la verdad y la dignidad plena del matrimonio y de la familia, el que se lleva a cabo con el sentido de la fe, que es un don participado por el Espíritu

¹ Cf. PUEBLA N° 572; Cf. JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio* N° 1 (en adelante FC), en estos documentos podemos ver como existe una llamada de atención respecto de la importancia de la protección de familia y las ideologías que esta acechándola, hoy sin embargo, vemos como han lentamente introduciendo sus presupuestos al interior de la misma familia.

² Cf. FC N° 10

Santo a todos los fieles, esta obra que se lleva a cabo según la diversidad de los dones y carismas que junto y según la responsabilidad propia de cada uno, cooperan para que exista un profundo conocimiento y actuación de la Palabra de Dios, la Iglesia, lo lleva a cabo, en el propio discernimiento evangélico por medio de los Pastores, quienes enseñan en nombre y con el poder de Cristo, y por medio de los seglares: Cristo *los constituye sus testigos y les dota del sentido de la fe y de la gracia de la palabra para que la virtud del Evangelio brille en la vida diaria familiar y social*.³

Así en y con la comunidad, cada bautizado, aprende a valorar y vivir la vocación conyugal y familiar, por esto la familia evangelizada se pone en camino de perfección, anuncio y colaboración, el que se verá fortalecido por el acompañamiento de la comunidad y, de quienes ofrecen una ayuda honesta y preparada para apoyar la vocación al matrimonio y la familia.

El fundamento de la misión de la familia, reside tanto en la llamada que cada cristiano ha recibido con el bautismo, y también en la misma caridad conyugal, es decir: en la participación por parte de los novios en el misterio pascual de Cristo, símbolo de la gran alianza de amor entre Dios y la humanidad, entre Cristo y la Iglesia⁴.

En el acto público, del consentimiento matrimonial, se define y se hace estable el *bien que es común al matrimonio y a la familia*, el compromiso esponsal, va delineando las características de esta nueva comunión de personas, de carácter singular que han asumido ante Dios y la Iglesia, y quienes participan de este rito, en cierto modo representan dos ámbitos vitales de la nueva familia como son la Iglesia y la Sociedad⁵.

Como señala Juan Pablo II: *El matrimonio y la familia cristiana edifican la Iglesia; en efecto, dentro de la familia la persona humana no sólo es engendrada y progresivamente introducida, mediante la educación, en la comunidad humana, sino que mediante la regeneración por el bautismo y la educación en la fe, es introducida también en la familia de Dios, que es la Iglesia*⁶.

Por lo tanto, siguiendo las orientaciones que nos ofrece el documento de Santo Domingo, es necesario que la comunidad eclesial asuma su responsabilidad en la promoción y protección de la familia desde la propia acción pastoral, para ello hago propia la propuesta que ha hecho la Asamblea Episcopal Latinoamérica⁷.

Resulta indispensable que como señala el documento: “La pastoral familiar como protagonista en la Iglesia diocesana debe contar con personas preparadas para la acción

³ Cf. FC N° 5; cfr. *Act 2*, 17-18; *Ap 19*, 10

⁴ Cf. SEPE, C., Card., *La evangelización en desde la familia* en: La transmisión de la fe en la familia, Pontificio Consejo para la Familia, BAC, Madrid 2007, Pág. 547

⁵ Cf. JUAN PABLO II, *Carta a las familias* N° 10

⁶ FC N° 15

⁷ En este punto, sólo las señalo como un apéndice para recordar cuales son los elementos que se plantearon respecto de los elementos fundamentales a tener en cuenta, según SANTO DOMINGO, Líneas pastorales: desde el 222-227

evangelizadora para ello los movimientos apostólicos que tienen por objetivo el matrimonio y la familia pueden ofrecer apreciable cooperación dentro de un plan orgánico integral, así junto a la actividad propia de la pastoral familiar diocesana, podrán ofrecer a los futuros esposos y padres un acompañamiento en la formación y educación de la familia, lo que se inicia con una debida preparación al matrimonio, permitiendo así a la comunidad ser previsor, audaz y positiva frente a los retos culturales que se presentan a la familia en todo momento”⁸.

Considero importante destacar esto, vale recordar que la Iglesia es una sola, por lo tanto, aunque existan una acción concreta de los distintos miembros de la comunidad, es necesario en estos tiempos el apoyo mutuo y por lo demás dejarse apoyar por quienes tiene mas experiencia en los temas del matrimonio y la familia, me refiero en particular a quines se han dedicado a la atención de la familias en conflicto, en el acompañamiento espiritual de las mismas, considero que debe existir una reciprocidad en la acción no sólo pastoral sino que además en la orientación familiar.

2. LA IGLESIA DOMESTICA

La segunda vía de evangelización de la familia, es al interior de la propia Iglesia Domestica, aquí el dinamismo del amor trinitario se transmite de la Iglesia a la familia, pero también de esta a la Iglesia y de la misma al mundo entero. La naturaleza misionera de la Iglesia encuentra en la familia, una realización concreta, además de un lugar privilegiado del mandato misionero que ha recibido⁹, además de ser la escuela por antonomasia¹⁰.

El ámbito prioritario de la evangelización por parte de la familia es el ámbito familiar. Es ahí donde se desarrolla una evangelización mutua y diaria entre marido y mujer, entre padres e hijos, y también en sentido contrario, según un proceso de testimonio y anuncio del Evangelio que se transmite de generación en generación¹¹.

Tenemos claro que aunque la auténtica vida familiar se pretenda omitir o modificar según las actuales costumbres contemporáneas, podemos ser testigos hoy y comprobar además, que cada día son más los cristianos que procuran vivir su fe en y desde el seno familiar, dando un valioso testimonio evangélico y aún educando con dignidad una familia razonablemente numerosa¹² o también una familia pequeña, según los criterios de una auténtica paternidad responsable¹³.

Uno de los elementos fundamentales del matrimonio es la fecundidad del amor conyugal, en este contexto, al transmitir la vida a un hijo, el amor conyugal produce

⁸ Cf. SANTO DOMINGO, IV Asamblea del CELAM, 1992, N°221-222

⁹ Cf. SEPE, C., Card., *La evangelización en desde la familia...* Pág. 549

¹⁰ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gravissimum Educationis* N° 1

¹¹ Cf. SEPE, C., Card., *La evangelización en desde la familia...* Pág. 548

¹² PUEBLA N° 579

¹³ Cf. FC N° 66

una persona nueva, singular, única e irrepetible. Allí empieza para los padres el ministerio de evangelización. En él deben fundar su paternidad responsable: en las circunstancias sociales, económicas, culturales, demográficas en que vivimos, quien se pregunte en estos tiempos por la capacidad de los padres de educar convenientemente a sus hijos, podemos responder que sí, mediante el fruto del recto discernimiento y no de la ajena opinión de las personas, de la moda o de los impulsos, sino que por amor a Cristo, cuyo rostro aparece en el rostro del niño que se desea y se trae libremente a la vida¹⁴.

La familia cristiana transmite la fe cuando los padres enseñan a sus hijos a rezar y rezan con ellos, cuando los acercan a los sacramentos y los van introduciendo en la vida de la Iglesia, cuando todos se reúnen para leer la palabra de Dios, iluminando la vida familiar a la luz de la fe y alabando a Dios como Padre¹⁵.

Los esposos cristianos son para sí mismos, para sus hijos y demás familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe, son para los primeros predicadores y los primeros educadores, y deben como dice el documento de Medellín: *inculcar la doctrina cristiana y las virtudes evangélicas a los hijos amorosamente recibidos de Dios* y realizar esta misión *mediante la palabra y el ejemplo*, de tal manera que *gracias a los padres que precederán con el ejemplo y la oración en familia, los hijos y aún los demás que viven en el círculo familiar encontrarán más fácilmente el camino del sentido humano, de la salvación y de la santidad*¹⁶.

Como podemos apreciar de allí surge la misión de la familia. Esta Iglesia doméstica, convertida por la fuerza liberadora del Evangelio en *escuela del más rico humanismo*¹⁷ “sabiéndose peregrina con Cristo y comprometida con Él al servicio de la Iglesia particular, se lanza hacia el futuro, dispuesta a superar las falacias del racionalismo y de la sabiduría mundana que desorienta al hombre moderno. Viendo y actuando sobre la realidad, como Dios la ve y la gobierna, busca mayor fidelidad al Señor, para no adorar ídolos, sino al Dios vivo del amor”¹⁸.

“La lenta y gozosa educación de la familia representa siempre un sacrificio, recuerdo de la cruz redentora. Pero la felicidad íntima que comunica a los padres, recuerda también la resurrección. En este espíritu pascual los padres evangelizan a sus hijos y son por ellos evangelizados. El reconocimiento de las faltas y la sincera manifestación del perdón, son elementos de conversión permanente y de permanente resurrección. El ambiente de pascua florece en la vida cristiana entera y se convierte en profetismo, al contacto con la divina Palabra. Pero, para evangelizar, como ha recordado Puebla: no es sólo leer la Biblia, sino desde ella, darse una palabra de admiración, de consuelo, de corrección, de luz, de seguridad”¹⁹.

¹⁴ Cf. PUEBLA N° 584

¹⁵ Cf. BENEDICTO XVI, *Homilía Misa Conclusiva del V Encuentro mundial de la familias*, Valencia, 9 de Julio del 2006

¹⁶ MEDELLÍN, II Asamblea CELAM 1968; Familia N° 6, 1968

¹⁷ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes* N° 52

¹⁸ PUEBLA N° 589

¹⁹ *Ibid.* 585

A partir de la familia se puede fortalecer la vida de la Iglesia y de la sociedad cuando se fortalece la familia a través de la catequesis familiar, la oración en el hogar, la Eucaristía, la participación en el sacramento de la Reconciliación, el conocimiento de la Palabra de Dios, para ser fermento en la Iglesia y en la sociedad²⁰.

III. FAMILIA EVANGELIZADORA

La familia evangelizadora es la tercera vía que hemos identificado como medio de evangelizar, sin duda que su testimonio es relevante para la acción en el mundo contemporáneo, ya que ella nos da la capacidad de valorar y comprender que la esencia del matrimonio y la familia se han mantenido a pesar de los avatares que la han atacado durante estos dos mil años, incluso Jesucristo tuvo que restablecer el orden original del matrimonio y consiguientemente de la familia, según lo establecido por Dios²¹.

Cuando la familia vive su vocación, genera amor en el mundo. El marido y la mujer, por gracias del bautismo y del matrimonio, han consagrado ante Dios y la Iglesia su donación mutua, siendo una señal del amor de Dios, proclamación gozosa del gran amor con el que el Padre ama al hombre, a Cristo y a la Iglesia²².

En un mundo, que avanza hacia la globalización, ofreciendo contextos culturales diferenciados, la evangelización de la familia y desde la familia cristiana representa una necesidad urgente, lo más importante de la familia cristiana consiste en tutelar su propia dignidad y testificarla con audacia, ser una comunidad de amor, impulsada por el don del Espíritu Santo, representa el fundamento de la misión evangelizadora de la familia cristiana²³.

Si la familia tiene el propósito de llegar a la cultura contemporánea, la evangelización deberá desarrollarse directamente desde ella misma, la cultura de hoy en día no tiene por qué ser motivo de desaliento, sino todo lo contrario: debemos dar gracias a Dios por habernos hecho conscientes de la dignidad de la vocación familiar cristiana, concediéndonos el don de ser sus testigos²⁴.

Según esto, la misión evangelizadora de la familia, lo mismo que la misión de la Iglesia arranca de su naturaleza e identidad que es, como lo señala el Concilio Vaticano II “el fruto del amor del Padre eterno, fundada en el tiempo por Cristo redentor y reunida, animada, sostenida por el Espíritu Santo”²⁵.

²⁰ Cf. SANTO DOMINGO, N° 225

²¹ No pretendo entrar en el análisis del texto, sólo cito el pasaje para recordar la polémica pregunta sobre el divorcio que se le hace a Jesús según Mt 19, 1-9

²² SEPE, C., Card., *La evangelización en desde la familia...* Pág. 549

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes* N° 40

Podemos agregar que además de los padres, está la capacidad misionera de los niños y jóvenes, que evangelizan a sus propios compañeros, amigos y pueden llegar a ser evangelizadores de sus propios padres²⁶, en esta relación de tipo comunicativa todos se enriquecen con el testimonio de las virtudes cristianas, esto nos da la garantía de un ambiente sano de vinculación de las familias, un lugar único de nutrición, fortalecimiento físico y mental para los hijos, donde los padres son allí maestros, catequistas y los primeros ministros de la oración y del culto a Dios.²⁷

IV. LA ESPIRITUALIDAD FAMILIAR

Como se ha podido apreciar a través de todo lo dicho, la espiritualidad familiar, es de carácter teologal, y las razones son porque es:

1. **Trinitaria** así como la iglesia procede del amor trinitario, y es signo visible de esta comunidad, y que avanza como fermento en el mundo, esta llamada a vivir de este amor, así también, la familia que es Iglesia doméstica está llamada a nutrirse de la comunión y del amor trinitario,²⁸ *ya que por su naturaleza la familia cristiana, vive, atestigua y proclama al mundo el misterio de amor de Dios*²⁹ en la propia comunidad y el mundo.
2. **Cristológica** porque las familias deben tener un espacio y tiempo para Jesucristo en sus hogares. Como indica la Conferencia episcopal de Chile: “sin dialogar con El, se debilita el diálogo entre Ustedes. Escuchándolo a él aprenderán a escucharse y a comunicarse sin dificultad. En esto descubrirán que la oración es vida, ser buenos esposos, buenos padres, buenos hijos o buenos hermanos sólo es posible en la proximidad de Dios que da la oración”³⁰. La oración en familia, la participación en la Misa dominical serán la garantía de la presencia de Jesús en medio del hogar³¹.
3. **Eucarística** porque en la Eucaristía la familia encuentra su plenitud de comunión y participación. Se prepara por el deseo y la búsqueda del Reino, purificando el alma de todo lo que aparta de Dios. En actitud oferente, ejerce el sacerdocio común y participa de la Eucaristía para prolongarla en la vida por el diálogo en que comparte la palabra, las inquietudes, los planes, profundizando así la comunión familiar. Vivir la Eucaristía es reconocer y compartir los dones

²⁶ Cf. APRECIDA, Documento Conclusivo de la V Conferencia CELAM, 2007, Pág. 226

²⁷ Cf. PUEBLA N° 586

²⁸ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium* N° 1; *Gaudium et spes* 40b

²⁹ SEPE, C., Card., *La evangelización en desde la familia...* Pág. 550

³⁰ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Familia Camino de Amor*, en: Documentos del Episcopado Chile 1992-1996, CENCOSEP, 2007, Pág.89

³¹ Cf. COMITÉ PERMANENTE DEL EPISCOPADO CHILENO, *Matrimonio y Familia. Una buena noticia para la humanidad* en: Documentos del Episcopado Chile 2002-2006, CENCOSEP, 2007, Pág.127

que por Cristo recibimos del Espíritu Santo. Es aceptar la acogida que nos brindan los demás y dejarlos entrar en nosotros mismos³².

4. **Eclesial**, porque la familia, nacida en el sacramento del matrimonio, es el reflejo vivo y la encarnación histórica de la Iglesia, ella participa de la misión evangelizadora mediante el amor de los cónyuges y de la familia, revelando y anunciando la realización del amor de Cristo. De hecho, en dicha misión se enraíza la vocación, el carisma y la labor peculiar de la familia cristiana³³ como Iglesia Doméstica. A este cometido les habilita su carisma y don propio, el don del sacramento del matrimonio.³⁴
5. Es **Alianza** porque el matrimonio y la familia son un proyecto de Dios, que invita al hombre y a la mujer creados por amor a realizar su proyecto de amor en fidelidad hasta la muerte³⁵, así el espíritu de la Alianza: es dejar que Dios entre en nuestra vida y se sirva de ella según su voluntad. Aparece, entonces, en el centro de la vida familiar la imagen fuerte y suave de Cristo, muerto y resucitado.³⁶
6. **Es Amor** La familia cristiana cultiva el espíritu de amor y de servicio, en ella se dan cuatro relaciones fundamentales de la persona a través de las cuales encuentran su pleno desarrollo en la vida de la familia: paternidad, filiación, hermandad, nupcialidad. Estas mismas relaciones componen la vida de la Iglesia: experiencia de Dios como Padre, experiencia de Cristo como hermano, experiencia de hijos en, con y por el Hijo, experiencia de Cristo como esposo de la Iglesia. La vida en familia reproduce estas cuatro experiencias fundamentales y las participa en pequeño; son cuatro rostros del amor humano³⁷.
7. **Es filiación** en un hogar cristiano, en un hogar bendecido por la felicidad cristiana, los hijos son deseados, los hijos son pedidos, los hijos son esperados, y por los hijos desde ahora se sufre, desde ahora se acumulan para ellos un tesoro, más que de bienes materiales, un tesoro de virtudes, un tesoro de gracias, un tesoro de plegarias, para que cuando ellos lleguen a este mundo se encuentren ricos, con la riqueza espiritual de sus padres.³⁸ De importancia para vida de los hijos es el ejemplo de oración de sus padres y abuelos, quienes tienen la misión de enseñar a sus hijos y nietos las primeras oraciones³⁹, así como el Hijo de Dios nos enseña a orar.

³² Cf. PUEBLA N° 588

³³ Cf. SEPE, C., Card., *La evangelización en desde la familia...* Pág. 550

³⁴ Cf. FC N° 5

³⁵ Cf. SANTO DOMINGO N° 217

³⁶ Cf. PUEBLA N° 588

³⁷ Cf. PUEBLA N° 583

³⁸ Cf. HURTADO, A., *El matrimonio cristiano: una competencia en darse* en: La búsqueda de Dios, Conferencias, Artículos y Discursos Pastorales del Padre Alberto Hurtado, S.J., Ed. Universidad Católica de Chile, 2Ed., 2005, Pág., 234

³⁹ Cf. APRECIDA Pág. 226

En todos los países han surgido iniciativas interesantes orientadas a fortalecer los valores y la espiritualidad de la familia como Iglesia doméstica, en participación y compromiso con la Iglesia particular. En todo eso aparece el fruto de la acción callada y constante de los movimientos cristianos en favor de la familia⁴⁰.

Así como la Iglesia por su naturaleza misionera vive dando testimonio y anunciando la Palabra, del mismo modo la familia cristiana es misionera, vive atestigua y proclama al mundo el misterio de amor de Dios. Cuanto más profundo y visible sea el amor entre marido y mujer, padres e hijos, más fuerte y creíble será el testimonio de lo que significa ser cristiano: amar como Cristo nos ha amado, difundiendo ese amor a través de la familia⁴¹.

V. CONCLUSIÓN

La familia evangelizada es uno de los pilares que se deben fortalecer constantemente en la actividad misionera de la Iglesia, donde la comunidad debe velar por la riqueza y la vocación del matrimonio y la familia, y que, como toda vocación, debe tener un serio discernimiento y un acompañamiento permanente de la comunidad eclesial, sobre todo de aquellos que de una u otra forma nos dedicamos a atender las necesidades de la familia en la cultura contemporánea.

Es muy relevante la acción evangelizadora que desarrolla o puede llegar a desarrollar cada familia cristiana, a semejanza de la unión y del amor trinitario que se extiende a todo el género humano.

Pero no basta con la intención de hacerlo y de proyectos bien elaborados, sino que debe existir una edificación y vida espiritual que acompañen esta fundamental tarea, para ello la propuesta es motivar a vivir la espiritualidad familiar, tener encuentros familiares con Cristo en los hogares y las comunidades, esto es, sin duda una gran riqueza. Además es necesario retomar y valorar la dirección espiritual de los pastores, quienes con su experiencia y compromiso, por el bien de las familias, son una ayuda indiscutible para vivir en este otro estado de vida humano, el amor cristiano signo del amor de Cristo con la Iglesia, y bendecido por Él como camino de santidad.

⁴⁰ Cf. PUEBLA N° 580

⁴¹ Cf. SEPE, C., Card., *La evangelización en desde la familia...* Pág. 550